

Un rey de siete hijas y El Juan Chiquito y el Juan Grande. Dos cuentos otomíes (hñähñus)

Dexthi es una pequeña localidad de origen otomí ubicada en el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, apenas conformada por 500 habitantes. Los otomíes de este valle se autodenominan *hñähñus*, para diferenciarse de otros pueblos otomíes del país.¹

“La colonia”, trazada simétricamente y levantada de acuerdo con los planos de los grupos evangelistas que llegaron a la zona, está constituida por sencillas construcciones de cemento, la mayoría sin acabados ni pintura, una telesecundaria, un jardín de niños y un albergue. El camino es de terracería, y las piedras y el polvo son parte de la vida cotidiana de sus pobladores. La comunidad, que actualmente cuenta con su propio pozo y transporte (sustentado con tres camionetas traídas de Estados Unidos), lucía muy diferente hace 50 años: las viviendas estaban fabricadas con materiales de la región, como magueyes, órganos y piedra, y el otomí era el idioma predominante, situación que ha cambiado en el presente, pues las nuevas generaciones ya casi no lo hablan.

Dexthi, cuyo nombre significa ‘carrizo tierno’, se ubica a once kilómetros al occidente de Ixmiquilpan, municipio que funge como centro socio-político de todo el Valle del Mezquital, donde se concentra la población indígena del estado de Hidalgo. En la actualidad la comunidad conserva tradiciones de épocas prehispánicas, entre ellas, el tallado de lechuguilla y el raspado de pulque.

La lechuguilla es un agave que mide aproximadamente 60 cm de altura, del cual se extrae una fibra muy fuerte y resistente que sirve para hacer lazos, reatas, costales y escobetas. El oficio de lechuguillero es común en la zona; de él dependen económicamente varias familias que no tienen parientes en Estados Unidos. La paga es muy poca: aproximada-

¹ Actualmente el idioma otomí se habla en Veracruz, Puebla, Michoacán, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato y Estado de México (Lastra, 2001: 19).

mente diez pesos el kilo. Los lunes, día de mercado en Ixmiquilpan, diferentes comunidades van a vender el *ixtle*, nombre con el que se conoce el producto obtenido de la lechuguilla. Hay quienes también venden el *xité*, que es el residuo soltado por la planta al ser tallada manualmente, y que por contener saponina, se usa como jabón para lavar.

Se sabe que los otomíes ascendieron al Altiplano hacia el fin del Preclásico medio (1200 a 400 a.C.), ocupando la región de Puebla-Tlaxcala y más tarde el Valle de México y el Valle del Mezquital. Es posible que el paso de un valle a otro haya sido provocado por la erupción del Xitle, cuya actividad ígnea interrumpió la construcción de la pirámide de Cuicuilco (Guerrero, 1983: 100).² En opinión de Tranfo, los otomíes llegaron antes que los nahuas al altiplano central (Guerrero, 1983: 79; Arroyo, 2001: 59), pero no fueron los primeros: antes ya lo habían hecho los popolocas y los olmecas.

Yo entré en contacto con la comunidad de Dexthi en abril de 2003, como parte de mi servicio social, en un centro comunitario sustentado por la UNAM, en donde mis compañeros y yo podíamos dormir y cocinar. La oportunidad de estar en Dexthi durante días, e incluso semanas, me permitió establecer una convivencia estrecha con algunos de sus habitantes, quienes amablemente compartían con nosotros sus comidas, fiestas, huapangos, caminatas, y a mí, particularmente, sus relatos.

La recolección la realicé de julio de 2003 a octubre de 2004, reuniendo un *corpus* final de 34 relatos, que transcribí, anoté e incluí en mi tesis de licenciatura. De este trabajo elegí dos relatos sobre magia y hechicería, puesto que me parecieron los más ricos en cuanto a elementos maravillosos y narrativos.

Los narradores de los cuentos, Aurelio Pérez Martínez y Julio Zapote Casablanca, ambos ancianos, tienen por lengua materna el *hñähñu*.³ Debido a que no hablo su idioma, les pedí que me contaran los cuentos en español, lo que significó para ellos un gran esfuerzo; la influencia del *hñähñu* es notable en sus narraciones.

² Es una pirámide circular, que está al sur de la ciudad de México y es la única obra arqueológica atribuida, con reservas, a los otomíes (Guerrero, 1983: 100).

³ Al otomí del Estado de México se le llama *hñäto*, al de Querétaro *hñähño* y al de Puebla *yühü* (Wright, 2005: 19).

Don Aurelio, de 66 años, vive alejado de “la colonia”, el centro de Dexthi. Aunque su actividad es la de lechuguillero, su fuente de sustento primario es el dinero que sus hijos le hacen llegar desde el otro lado de la frontera norte. El día que me contó *Un rey de siete hijas*, él y su esposa Delfina estaban muy contentos por el regreso de su hija menor de Estados Unidos, lo cual propició que me narrara con gusto y dedicación este cuento tan largo. Eran las tres de la tarde, estábamos en su cocina llena de humo; mientras Delfina echaba las tortillas, oía las palabras de don Aurelio, quien, sentado y con la mirada fija en el suelo de tierra, se concentraba en su relato. Delfina intervenía —en *hñähñu*— siempre que lo creía necesario; su hija, mientras tanto, escuchaba sonriente y atenta.

Don Julio Zapote Casablanca, de 79 años, dice que se apellida Casablanca porque fue el que construyó una de las primeras casas blancas de la región. Fue maestro bilingüe y por eso está familiarizado con la lectura del *hñähñu*. También se dedica a la elaboración de adornos de cucharilla, una planta de palma dura que se da en la región, y es conocido porque vende uno de los mejores pulques de la comunidad. Al igual que don Aurelio, vive un poco alejado de “la colonia”.

El relato de don Julio tiene semejanzas con *El cuento de Ueliyo*, incluido en el libro de Julieta Campos *La herencia obstinada* (1983: 195-202), y mejor conocido como *Blanca Flor*. El doctor Richard Ramsay conserva una versión escrita, dictada en 1971 por uno de los habitantes de El Gundhó (comunidad también perteneciente al Valle del Mezquital), titulada *Juan Oroje*. Sobre ello, Ramsay realizó un importante trabajo, que presentó en el IV Coloquio sobre Otopames, en 2004, con el título “*T’axa Doni* (Blanca flor) o *Xuwa Oroje*, un cuento folklórico en *hñähñu*”. En él menciona 19 versiones más, registradas desde Nuevo México hasta Noruega, e identifica y compara los motivos principales de todas las versiones. El artículo, inédito, me lo proporcionó Ramsay el 10 de marzo de 2006.

El cuento de *El Juan Chiquito y el Juan Grande* era muy esperado por mí. Doña Crescencia, la mujer de don Julio, ya me había hablado de él antes. “Dile que te lo cuente, a ver si te lo quiere contar”, me decía, y como me había dicho que Juan Grande era el diablo, supuse que don Julio tenía cierta superstición que le impedía llevar a cabo la narración. Afortunadamente, el 14 de agosto de 2004 don Julio no pudo negarse más. Eran las cinco y treinta de la tarde, estábamos sentados en su patio y había-

mos terminado de comer; las brasas de la pequeña fogata sobre las que se habían recalentado la carne y las tortillas centellaban sus últimas bocanadas de humo.

ITZEL PINEDA VÁZQUEZ

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

1. Un rey de siete hijas

(Narrado por Aurelio Pérez Martínez)

No, pus, es un pobre contra un rico. El muchacho nada más vivía con su pobre mamá. Y entonces el ese, el joven, era flojo, no trabaja. Nada más lo que su mamá, a ver dónde, en dónde ayuda las personas para que llegue da de comer.⁴ Entonces, un de repente, le decía a su mamá:

— Este, mamá, le quiero decir una cosita.

— A ver, dime, dime qué.

Entonces, este...

— ¡Ay! Yo me quería casar con una hija de don Virrey.⁵

¡Así, así le dijo [a] su mamá! Y su mamá se enojó. Dice:

— ¡Ay, no! ¿Cómo [te] voy a casar con ese, esa chamaca? ¡Son ricos ese sus papás, son cabrones, son rey, son de millonarios! ¡Tú, pendejo, ni sabes trabajar para comer! ¿Y cómo lo voy a mantener ese muchacha? No, ¿pa qué voy? Si quiere usted, ve a decir tú solo, porque a mí, no voy. Entonces, dijo [a] su mamá el muchacho:

— ¡Ay!

El muchacho dice que sí, que sí:

— ¡Por favor, mamá! Ve, ve a ver sí o no.

Entonces, su mamá — ¡que cómo [se] le ocurrió [a] su pobre viejita! — se fue al monte, llevó una canasta grande y le fue a cortar, este, se llama tuna, pero ese se dice *xoconostle*.⁶ Entonces, llevó un canasta. Entonces, al otro día, fue allá, en una madrugada, fue allá en casa del don Virrey (se dice “el rey” del ante de ante, que son, era millonario). Entonces,

⁴ ‘Nada más comía lo que su mamá conseguía, pidiendo a otros ayuda’.

⁵ El narrador utiliza indistintamente *rey* y *virrey*.

⁶ *xoconostle*: ‘tuna agria’.

llegó ahí la pobre viejita; entonces ya llegó allá y ya le decía sus favores:⁷ que su hijo que tiene deseos de casar o juntar con sus hijo. Entonces le decían, este, el don Rey:

— ¡Ay!

Le contestó el virrey dice (o lo platicó la pobre viejita, seño, señora, que dijo, no, este):

— ¡Tú, pinchi, pinche⁸ viejita! ¡A lo mejor, sí tiene hambre este cabrón!, dice. No tiene, no tiene qué comer.

Entonces horita, este, saca una cubetita de nixtamales,⁹ porque aquel tiempo, no horita, le decían cubeta, y antes le dicen... (no me acuerdo cómo se llaman, pero eran barro todo, o como de esta *aljícara*,¹⁰ era grandote, el *bun•a*,¹¹ ese batea, este, le decían *man'fi*,¹² *man'fi* era, decían antes, de los antigua, pero eran barro, o como de este tipo de..., de ese ¿cómo se llama?, como coladera. Sí, lo grandote, ajá, así, es tipo de aquel tiempo, le decían *man'fi*). Dice:

— Sácate unos de estos nixtamal y ¡órale!¹³

(Horita, pus, ya es puro molino, anteriormente es puro mepetate, o con la mano.)¹⁴

Entonces, ya. Pero primero que le dio zurra. ¡Nooo!, le pegó bien fuerte este cabrón viejo, el rey, y le pegó bien fuerte [a] la pobre señora. Y ya de ahí, lo echó todo, todo eso masa, que lo quebró. De ahí le echó tortillas, todo eso, ya se acabó. Llenó una petaca de tortillas. Entonces le decían:

— Señor, ahí están todo, todo tortillas, ya lo eché, dice.

— ¡Órale! Llévalo pa su hijo, porque ese el cabrón tiene hambre, pero que no quiero que me conteste ese sus palabras, su favor.¹⁵

⁷ *favores*: 'peticiones'.

⁸ *pinche*, *pinchi*: insulto.

⁹ *nixtamal*: 'maíz con el cual se hacen las tortillas, cocido en agua de cal o de ceniza'.

¹⁰ *aljícara*: 'jícara'.

¹¹ *bun•a*: 'era casi como el lavadero, pero era de madera' (información del narrador).

¹² *man'fi*: 'como un molcajete, pero en grandote' (narrador).

¹³ *¡órale!*: '¡adelante!'

¹⁴ Se refiere al *metate* y al rodillo de piedra (*mano*) con que se muele en él.

¹⁵ El rey no quiere volver a escuchar la petición del muchacho.

Le dio otro zurra, dice. Entonces la pobre viejita ya llegó, se fue con el dolor que le da su chinga,¹⁶ con una pinche zurra, dice. Le dio todo, todo su brazo, sus piernas, lo partió, dice.

Entonces, ahí llegó y le habló con su hijo, dice:

– ¡Hijo! ¿Estabas ahí esperando tu mamá a qué hora, a qué hora llegó?

– Mamá, ya llegaste. ¿Y qué te dijo?

Así le decía a su mamá. Entonces:

– ¡Pinche, pendejo, cabrón!, dice. ¡De poco me salvé!, porque ese pinche cabrón viejo dice que aquí tiene tortillas, que usted tiene hambre. ¡Cabrón, que usted no sabe trabajar!

– Pus sí, te da tu chinga, mamá. No, horita aguántate, mamá, aguántate como señora, aguántate, aguántate. Horita, al rato, lo voy hacer una pinche trampa yo.

Entonces, pus ya el muchacho, sí, el muchacho o el señor, le decía que se aguante su mamá a lo que sucedió, lo que le pegó el señor.

Entonces, dice, ya en la tarde, como a las seis o siete de la santa noche, a lo mejor sí era cerca a la orilla de una ciudad o el río (porque dice que subió, subió un árbol muy, muy grande, porque hay un árbol que tiene hueco). Entonces se subió hasta la puntita, dice, y le juntó una bolsita de puros zapatos, el sombrero, a ver qué cosa. Todo lo llegó un, unos pinches tercios;¹⁷ así le subió hasta arriba de la punta del árbol.

Entonces, ya cuando hizo más de noche, dice, ya estaba platicando [el virrey] con sus trabajadores, con sus hijas, su señora, todo esto, ya se iba a cenar, se iba a cenar. Entonces, un de repente que estaba cerquita, este, el chamaco, el señor [que] se subió hasta arriba. Entonces empezó, le decía:

– Kuu... kuu... Que no me dio su hija... Te vas a llevar la chingada.¹⁸

– Entonces,¹⁹ entonces, dice, no, que le vaya llevar otra cosa. No puedo decir eso..., lo va llevar otra cosa.

¹⁶ *chinga*: ‘paliza’.

¹⁷ *tercio*: “fardo de tabaco, de leña, de carne salada, o de cualquier otra cosa, por lo común de determinado peso” (Santamaría, *s.v.*).

¹⁸ ‘Te va a llevar el carajo’. Cf. Gómez de Silva, *s.v.*

¹⁹ Delfina, riendo, le dice a su esposo, en *hñähñu*, que no debe usar malas palabras. Don Aurelio rectifica.

Entonces, este, se asustó, se asustó bastante el rey. Entonces dice:

– No... ¿Sabes qué, sabes qué?

Hora sí ya le habló su mujer:

– ¡Ah, chingá!²⁰ ¿Y por qué, por qué le pegaste a ese, a ese viejita? A lo mejor son [es] mala. ¿Por qué, por qué dice así?, dice.

Se puso a pensar, y nadie, nadie (le) comió. Entonces cada rato, otra vez [el muchacho], dice:

– Si no, si no me va entregar su hija, te vas a llevar la chingada, te va llevar otra, te vas a llevar Satanás.

Entonces le decía. Hasta se persinó, se persinó el rey, y dice:

– ¿Cómo me ocurrió de pegarle a ese cabrón de vieja? ¡Son, son mala!

Entonce, ya de ahí, ya se [le] habló [a] su hija, dice:

– No, ¿sabes qué? Ven, hija.

Ya le decía su mamá que le llame [a] su hija, todo, para juntar ahí donde estaban, donde estaban en la mesa, donde se iba a cenar. Pero ya, dice, ya no cenaron todos, pero nadie, con el susto.

Entonces, de ahí, habló, dice:

– ¿Cuál ustedes, hijas, ustedes la de los sietes, cuál tiene deseos de que se case aunque sea [con] ese cabrón, dice, ese flojero?,²¹ dice. Ya ni modo, dice, yo creo que a ver si tiene usted la voluntad de casarse con ese cabrón. ¿Qué tal si me lleve la chingada por culpa de ustedes?, dice. Pero, o sea que si, si casan ustedes, lo vamos a mandar para como criado, dice.

Así dice el rey. Entonces, dice, las seis señoritas se pararon todo ahí. Y del [de la] menor, ese, el [la] que estaba adentro, está asomando ahí, sobre la ventana, y llegó, pero eso sí, al otro día. Entonces, dice, bueno, terminó todo eso de lo que habló [a] sus siete hijas. Entonce, dice:

– ¡Ah!, yo veo que me quiero casar.

Al otro día, amaneció. Entonces, mandaron a avisar el muchacho con su mamá, dice:

– Alguno de ustedes, señores (como son los trabajadores), dice, usted, alguno de ustedes ve a decirle a esa viejita con su hijo que venga a

²⁰ Expresión de desconcierto.

²¹ *flojero*: 'flojo, perezoso'.

platicar con nosotros. Ya que de una vez, que dice que quiere casar con mis hijas, dice.

Ya dijo alguno de ellos:

– ¿Qué? ¿Quiere casar?

Entonces, [el virrey] de una vez dijo:

– Sí, tengo miedo, dice. Con esa palabra, lo que dijo anoche, dice. Yo no cené pa nada. Pues sí, ya ni, bueno, no hice el cena con el susto.

Entonces, sí mandaron a los trabajadores de este don Virrey. Bueno, va decir, para [ver] si, para venir la viejita con su hijo.

Tampoco llegó ahí dos señores,²² también. Dice:

– Que no, no quiso venir, no: “¡No!, ¿qué voy hacer ahí?, dice. ¡Ahí la casa del pinche viejo! A lo mejor me va dar otra pinche zurra como de ayer o antier. ¿Que me chingue, entonces? ¿Qué voy a querer ir allá!”

Entonces, regresó esos señores, llegó. Entonces, fue su mamá con este muchacho. Está agarrando una pala y estaban echando tierra pa ‘trás, que dice:

– No, estoy trabajando.

Hasta le puso un chon,²³ también.

Entonces, llegó otros dos señores, dice:

– Por favor, dice. Que está esperando don Virrey, dice, la invitación. ¿Qué pasó [con] lo que ustedes dijeron ayer que se iban a pedir su hija? Entonces, entonces por eso, por eso vengo. Y ve, que sí, por favor. Espero.

Entonces, pus ya, así como de mala gana, sí, siempre se fue la señora y con su hijo. Entonces, hora así se formó²⁴ otra vez los seis muchachas. Seis muchachas estaba, estaba aquí la posición, estaba aquí, y el menor de las muchachas estaba asomándose ahí, adentro de su casa, estaba sobre una ventana, dice. Ya hora sí, se paró todo de los seis muchachas. Entonces, le preguntó si, si le hace pregunta de ese muchacho (es el, ¿cómo diré?, este, es el flojo, se dice, por ahora es el flojo, es el chamaco). Entonces, hora sí, entre siete muchachas estaban aquí:²⁵

²² Se entiende que regresan los dos mensajeros y le cuentan al virrey lo que ha sucedido.

²³ *chón*: palabra infantil para *calzón* (Gómez de Silva, s.v. *chones*).

²⁴ *se formó*: ‘se pusieron en fila’ ante el muchacho.

²⁵ De hecho, sólo están seis; la menor se ha quedado dentro de la casa.

— ¿De cuál, de cuál [es] su deseo?

(Entonces, lo que está escondiendo, dice, es el menor.)

Entonces dice:

— Señor, yo tengo gusto... De los seis que están aquí, esos no, dice. Ese que está escondiendo ahí, en la ventana, dice, ese es mi deseo.

Así le dijo. Entonces, pus sí, siempre vino esa, la esa muchacha. Ya se fue con su mamá, que llega a presentar ahí donde estaba las otras hermanas. Entonces sí lo casó con una menor, no con una de lo que ya tienen edad, pus sí.

Entonces, ahí ya se casó, se casó, dice.²⁶ Como no tenía ropa el ese señor, ese flojo, el muchacho, entonces, dice, lo bañaron y lo cambiaron su ropa, todo lo vestían, dice. Dice que está bien así, pero en cambio su, ese, ropa... Entonces lo quitaron todo su ropa (y yo creo que lo compraron su ropa, todo eso). Entonces, entonces dice:

— Ya que si tú eres mi yerno, le dijo el don Virrey, si ya eres mi yerno, entonces tú, hora tú te vas a dirigir aquí a los trabajadores.

Lo mandaron al rancho para dirigir a todos los trabajadores. Entonces los trabajadores le decían:

— ¡Ah, pinche pendejo! ¿Tú eres, tú crees que nos vas a mandar?, dice. Pus eras, eras una pinche pendejo, dice.²⁷

— No, dice, yo hora sí, yo soy....; mi suegro, don Virrey. Mira, tú tienes que obedecer.

Así le decía este flojo (*risas*) también. Entonces, bueno...

— ¡Ah, pendejo! Ni nosotros estamos aquí hace cuánto tiempo; no tengo chance con ese muchacho [esas muchachas] de don Virrey, ¡cuánto más tú!

²⁶ Existe un cuento *ñāhñu* conformado únicamente por este motivo, desde que el muchacho se sube al árbol hasta que se casa con la hija que quiere, en *Ra thogi n'e yā nfādi yā ñāhñu*, *La historia y los conocimientos de los ñāhñu* (Martín Contreras, 1986: 31), con el título "El muchacho que vio a una muchacha", sólo que ahí está más abreviado.

²⁷ Este motivo de los trabajadores que no quieren obedecer al muchacho ni creen que sea el esposo de la hija del virrey, está en "Juan Tonto" (Miller, 1973: 330).

—No, si no me cree, al rato viene mi esposa con coche. Me van a traer comida.

¡Y sí, y sí! Cuando un de repente, dice, que llegó ahí la muchacha con coche, llegó ahí, le llevó la comida. Entonces sí, ya esa pobre gente sí, ya se creyó que sí, dice:

—¿Cómo le hace ese hijo de la chihuahua? ¿Qué? ¿Por qué se casó con la muchacha? ¡Es increíble!

Así le decían todo eso persona de los trabajadores de ese, el pinche rancho de don Virrey.

Entonce, y de ahí, de los siete muchachas, tenía dos jóvenes que habían salido. ¿Qué, quién será? De quién sabe de cuántos años salió. Entonces, después llegó, cuando ya, ya se habían casado sus hermanas, pero de esas, hermana menor. Entonces, llegó dos de esos señores o muchachos —no sé horita—, pero de todos modos, este... Total, se llegó y le preguntó [a] su, su papá, este, don Virrey, dice:

—Bueno, papá, ya, ya llegué.

Entonces, dice:

—¿Cómo está mi hermana? ¿Está todo junto mi[s] hermana[s]? ¿O uno que ya ha salido por ahí? Quiero saber.

—No, hijo.

Entonces, ya, este:

—Su hermana, uno, ¿sabes qué?, uno menor ya se casó, o bueno, aunque sea eso uno, pus un muchacho, este, flojo, uno de cualquier persona.

¡Hijo! Se puso enojado o se encabronó, dice, los dos señores de sus seis hermanas. Y los dos hombres entonces dice:

—¡No! Entonces me van enseñar cuál, cuál es el cabrón de mi cuñado.

Así le decía esos dos que apenas llegó, dice, llegó del trabajo, quién sabe qué, qué parte donde estaba trabajando de aquel tiempo. Entonces, ¡no!, ya le preguntó:

—Perdóname, dice, dice, este, el joven, o sea el señor, discúlpeme, ya casé, casé con [su] hermana y ni modo. Ya estoy aquí, aquí con su papá, con su mamá y todo sus hermanas, ya estoy aquí en su casa.

Estaba ayudando a su papá. Entonce, no, entonce, pero de mala gana le respondió esos dos señores. Entonces, lo envidia, que lo envidia que lo tenía [a] este su cuñado. Este, sí, hora sí ya le platicó primero, yo creo, los dos canijos que llegaron:

— ¿Sabes qué?, dice (ya se decían entre los dos hermanos), ¿sabes qué?, vamos a llevar a dejar hasta allá en el sólido²⁸ a este cabrón pa que se le quita.

Entonces, ya, este, el cuñado, dice, estaba bien, así, contento. Decía el cuñado:

— ¡Cuñado, qué milagro! ¿Usted de dónde trabaja? Bueno, sí, usted pus ya que casé con su hermana, dice, entonces usted, a ver, ¿qué parte, dónde está trabajando? Tal vez si algún día voy yo también, yo quiero trabajar, para juntar un poco dinero. Pus ya, pus ni modo, ya, bueno, ya casé con tu hermana, discúlpame. Usted no sabe, pero su mamá sabe todo y tu papá.

Le decía ese el flojito. Entonces, su cuñado respondió, dice:

— Sí, sí hay trabajo para dos, y si guste, si guste, mañana o pasado mañana nos vamos; no más junte dos costales, dos costales [de] cualquiera cosita, sea bote, o un botella, o lo que tú le encuentres ahí sobre la basura, una bolsita cualquiera.

Bueno, como es pobre el señor, entonces no sabe nada. Entonces ya le juntó todo, lo obedeció lo que le decían sus cuñados, le juntó todo, toda cosa, lo que no importa, le juntó todo, total lo llenó dos costales.

Entonces, este...

— Le voy a prestar un burrito pa que lo carga y órale, con su itacate²⁹ lo prepara. Ya que se casó con su señora, dile que prepara su itacate porque nos vamos, nos vamos pasado mañana o, o dentro de unos quince días nos vamos.

Entonces, no pus de ahí, ya hora sí, se preparó su itacate, dice.

— Hora sí, ya si quiere nos vamos horita. Horita nosotros vamos temprano.

Entonces, el pobre señor le [a]marró, bien su, ese, costales y le cargó con su burrito. Entonces, dice:

— Y lo lleva un poquito de zacate, porque ya nos vamos en camino. Vamos pedir posada por áhi, nos quedamos áhi pa que dé de comer también al burrito.

²⁸ *sólido*: 'lugar solitario, por donde no pasa nadie' (información proporcionada por el narrador).

²⁹ *itacate*: del náhuatl *itacatl*, "provisión, comida" (Gómez de Silva, s.v.).

Entonces, todo eso se obedeció, entonces, el pobre señor obedeció ya todo ahí, y ahí va. Entonces de ahí, ya como ellos ya sabe un camino, lo que no es bueno, es un camino de mal, porque hasta lo último hay un camino donde no debe de quedar de noche. Es, era un sólido. Entonces, dice, le dijo, ese, los dos cabrones [a] su cuñado, le dijo:

—Aquí, aquí amárralo su burro, aquí al pie de un pirul (pero grandísimo, es un árbol muy grande). Entonces, aquí amárralo su burro mientras nosotros vamos a pasar a ver a otro compañeros, ahí por ahí. Entonces luego regreso por ti.

Entonces, ¡cuál!³⁰ Ya no regresó los dos cabrones, su cuñado, pues ya no regresó, y ya lo dejó ahí donde se prohíbe, es el camino del mal. Entonces, ahí se quedó. Estaba esperando, esperando, y nunca llegó. Entonces, ya, quién sabe, dio la media noche, escuchó un ruido, viene un ruido pero tremendo, y el pobre señor con susto, ¡uta!, se fue, se colgó hasta arribita [de] la puntita del árbol. Entonces, na'más es el burrito que estaba ahí amarrado abajo. Entonces, los mal llegó y hace su junta, entonces todo eso, ahí empezó.³¹

Entonces, dice:

—No, está amarrado aquí un burro; no, yo creo se pasó aquí, se pasó aquí gente. ¡Ah!, vamos a comer ese cabrón burrito.

¡No! Le jaló uno al otro, dice, pedazo [a] pedazo se acabó el pobre burrito. [El muchacho] estaba viendo hacia arriba ese brujería, como no es el momento de... pues no le toca ese pobre señor. Estaba hasta arribita, estaba escuchando, pero, como dice el cuento: "Tres por ocho veinticuatro".³² Porque le dice uno, una misa. Entonces, ya de ahí le empezó a decir su compañero, es el pinche mandamás, decían:

—¿Usted qué? ¿Usted qué ha hecho estos días? ¿Usted qué ha hecho? El primer, el primer número, ¿usted qué [ha] hecho?

³⁰ ¡cuál!: exclamación de incredulidad; sugiere que es mentira lo que acaba de decirse.

³¹ Se trata del mal y de una junta de diablos.

³² El veinticuatro es un número propicio para los aquelarres y eventos de brujerías. También es día de san Juan. El narrador se refiere a una vieja fórmula que es parte de la tradición, y por ello introduce la frase: "como dice el cuento".

— No, yo ya le hace a pelear, le hace a pelear con su compadre a compadre.

— ¡Ah!, está bien hecho.

Entonces, sí le califica, le califica.

— ¿Y usted, usted qué ha hecho?

Es como el maestro.

— ¿Usted qué ha hecho?

— No, yo le hace pelear comadre a comadre.

— ¡Hijo! Está bien hecho también, dice, eso tiene calificación.

Entonces:

— ¿Y tú?

— No, pus yo lo maté uno.

— ¡Ji! ¡Está bueno! ¡Está bueno! Todo bien, calificación.

Y uno que...

— ¿Y usted? ¿Qué, qué ha hecho?

— Yo, nada.

Entonces, sí le da zurra, le dan zurra. Sí, de veras, está bien chistoso ese cuento. Entonce, de ahí, órale, se sigue:

— ¿Y usted? ¿Qué ha hecho?

— Yo, yo he escondido lumbre.³³

— ¿Y la lumbre, dónde, este, dónde ha escondido?

— Este, a medio en la plaza, un ciudad.

— ¿Y dónde? ¿Qué parte?

— Le puse un tronco, abajito del tronco, ahí lo escondí lumbre.

Entonces lo otro, dice:

— ¿Usted qué ha hecho?

— Yo lo escondí agua.

— ¡Qué bueno! ¡Qué bueno, todo eso! Todo que está bueno. Están calificando, sí, todo está bueno.

— Entonces, usted, ¿dónde lo escondiste el agua?

— Le puse sobre una roca, también adentro de la ciudad, un ladito, ahí lo escondió, adentro de la roca. Sí, entonces, ahí escondí.

³³ El robo de fuego es uno de los motivos clasificados por Thompson, el A1415.

– Está bueno, está bueno todo eso.

¡Híjole! Entonces de ahí, ya el primer canto del gallo, dice, se paró y [a] la segunda dice:

– No, dice, ya se cantó el pinche canto del gallo. (Se le dice *xidoboxi*).³⁴ Ya se cantó el *xidoboxi*, dice.

– Entonces, ya vámonos, vámonos.³⁵ ¡Ah sí! Primero que estaban arriba el pobre señor. Sí, le ganó el pis,³⁶ le ganó el pis con el susto, lo echó [en la] cabeza de eso, de eso del mal, dice:

– Yo creo que va llover. Y creo que va llover, dice, el *yenzá*, *yenzá*.³⁷

Dice:

– Va llover *yenzá*.

Le decía viendo pa hacia arriba. Entonce, después, cuando vio el [al] señor, este, está colgado hasta arriba, de la punta del árbol. Ya cuando vio que sí lanzó [la pis], pero hora sí, se fue como rayo, se fueron todos.

Entonces, no pus todo mundo se tardó, se tardó ahí, viendo unos cuantos gatos ahí. Dice que se amaneció muy bien, como a las cinco, a las seis de la santa madrugada. Y ya, ya se bajó, se bajó de poquito a poquito. Entonces, pero estaba así temblando de miedo. Ya ahí se, hora sí, ahí regresó para acá otra vez. Ya no, ya no siguió allá con ese el cabrón de su cuñado, que ellos se pasaron quién sabe por dónde. Nomás que su pobre cuñado que tenía envidia porque se casó con su hermana. Entonces, de ahí regresó otra vez el señor, el pobre ahí viene pidiendo el caridad, de que fuera una persona que le dio caridad para llevar[lo] [a] su tierra. Entonces, nadie que le dijo que, este, no. Entonces, dijo:

– ¿Qué, qué vamos a comer? Pus aquí hay maíz, hay frijol, hay todo, pero ahorita no hay agua, se escondió el agua y el lumbre. El lumbre, no hay lumbre. No hay agua.

– ¿Entonces qué?

– Ni agua, no te voy ni a invitar nada. Nosotros, yo creo, vamos a morir de hambre, de sed, que no, no hay.

³⁴ *xidoboxi*: hñähñu ‘especie de gallo’.

³⁵ En lo que sigue, Delfina le recuerda a don Aurelio algo que él había olvidado.

³⁶ *le ganó el pis*: ‘se orinó de miedo’.

³⁷ *yenzá*: hñähñu ‘el rocío’.

Entonces, quién sabe por... (¡Ah!, bueno, pus ya, quién sabe, es un cuento, a lo mejor ya es un milagro de Dios, ese Dios.) Porque, este, bueno, se ocurrió de hablar, de decir todo, todo de decir donde allá, donde pasó. Entonces, [a] toda la gente:

– No, ¿sabes qué? Te voy a decir dónde hay lumbré.

Entonces, la otra persona:

– ¿Cómo, cómo lo sabes?, dice.

Ya ves, una persona cuando se ve como *shonguito*³⁸ (se dice la palabra. Sí, sí, una persona como que, como cualquier persona). Sí, entonces, dice:

– ¿Cómo voy a creer que ese el cabrón sabe dónde hay lumbré, si fuera que ese el cabrón, si fuera Dios o qué?

Entonces, se reunieron. Hora sí, quién sabe cuántos miles de gentes reunieron, pus hacen una reunión luego. Lo detuvo ese el señor, dice:

– Hora sí, sí de vera'. ¿Me van a cumplir? ¿Sí de vera[s] que usted sabe?

– ¿Sabe [de] la lumbré? Que hay un tronco adentro de un ciudad. Entonces, y también le decían que el agua tiene sobre un roca, es igual también.

Entonces le detuvieron miles de gente, entonces:

– Por fin me van enseñar dónde o aquí te vas a morir luego.

Entonce, entonce pus hora sí, ya va ahí con los guardias, soldados y quién sabe, con todos esos. Hora sí ya lo traen nada más y llegó donde escuchó que ahí hay donde dice el tronco.

Pero yo creo que ya es milagro, ya es un milagro, dice:

– Aquí está un tronco. Búscalo ese, ese tronco y verás, verás que sí hay. Y si no van a encontrar, pus ni modo, ya aquí si me mata, pus ni modo.

Entonces, pus sí, le trozó, ese tronco. Ahí está la santa lumbré. Ahí está, le apareció la lumbré, ya hay un chingo de lumbré. Entonces, hora sí ya, hora sí vamos por nuestra agua ahorita.

También se fue, fue una distancia un poco más lejitos, pero ahí se encontró una roca, un piedra se dice, en verde, roca. Entonces ahí, dice,

³⁸ *shonguito*: ¿'un don nadie'? En el norte de Veracruz y en el estado de Hidalgo, *shengo* 'flojo, perezoso' (Santamaría, s.v.).

ya lo llevaron marro y cincales y cómo le hacen, pero sí lo vio que sí, ya ves, como un garrafón, hasta se chispó.³⁹ Sí se explotó el agua.

Entonces dice:

– ¡Hijole! Hora sí, dice.

Hasta lo abrazaron, quién sabe qué, y...

– Hora sí, pa que vea, dice, hora sí.

Dieron, este, un rancho. ¡Imagínate! Y le dieron tantos miles de feria⁴⁰ por los milagros de que lo entregó, los santos agua y lumbre. Entonces, dice, cuando ya vino de ahí, entonces le dio. Pero sí tenía en su pensamiento... ¿o cómo le diré?, o ya Dios que sí le ayudó bastante también, porque dice:

– No, por favor que me van a dejar a mi casa, porque ¿qué tal si me agarran aquí con el dinero? Y me vayan a matar ahí en el camino. Por favor, que me lleven.

Entonces vino con las tropas, dice, con las tropas. Ya ves, el tropa, por ejemplo, soldados de día, pero varios, varios[as] gentes venía[n] a dejar[lo] hasta su casa con dinero. El rancho que le prometió, este, le iba a dar, y sí, sí lo recibió el rancho.

Entonces, ya cuando llegó a su casa, el pobre rey se secó,⁴¹ hora sí, se puso como de... hora sí, ya no era rey. Pero después se puso como cualquiera. Hora sí como chalán.

Entonces no tardó y llegó su cuñado. No, pus sí, llegó con los músicos, la banda y tropa y todo eso, usted se entiende, sí. Entonces ya llegó su casa, pero hora sí llegó con miles de feria, el rancho.

Entonce, entonce, este, no tardó. Llegó su cuñado y lo preguntó por su cuñado:

– Pues también, dice, ya llegó.

Le preguntó [a] su papá, dice:

– Ese cabrón que nos llevamos ¿a poco⁴² sí llegó?

– No, pus llegó, pobre pendejo.

Así le decía a su hijo. Entonces.

³⁹ *chispar*: 'explotar, salir con fuerza'.

⁴⁰ *feria*: 'dinero'.

⁴¹ *secarse*: 'enflacar'.

⁴² *¿a poco?*: '¿en serio?, ¿de verdad?'

– ¡Horita son millonarios!

– ¿Ah poco sí?, dice. ¡Uy!, horita yo soy trabajador nada más. ¿Cómo, Chihuahua? ¡No!

– Hora sí son millonario, dice, son millonario. Yo ya estoy trabajando no más pa comer.

Decía a su hijo. Entonces hora sí, se atrevió de preguntar su cuñado, dice. Hora sí ya le decían:

– Hora sí ya les puse contentos.

– No, dice. ¿A poco sí hay dinero ahí a donde te quedaste ese día?

– Yo te pido [doy] gracias. Por ahí donde me dejaste, mira, ahí sí, ¡já!, ahí ni yo no puedo traer todo, todo su riqueza que hay allá.

– ¿Ah poco sí?

– Sí. Entonce, si quiere ir allá, cualquiera día, si quiere ir allá, llévalo usted a ese casa que me dijo que me lleve. Hora sí, y ahí te quedes, ahí te quedes también. Te vas a traer más dinero que no lo traje.

– ¡Ah!

Pus se fueron los dos cabrones, ese su cuñado y fue allá, allá donde se quedó este su pobre cuñado, este el flaquito. ¡Oh!, llegó ahí este el hijo de don Virrey, los dos, comerciante. ¡No!, ya supo el malo que ese señor estaban ahí. Ahí al pie del árbol, ahí se amarró su burro y hasta que ellos se subieron arriba. Pero no... ¡No! Ya luego, luego supo el mal que estaban alguien, alguien como sospechoso, ¿no? Entonces sí, subieron a bajar esos los dos canijos. No, p's se terminó el corrido,⁴³ dice. Ya comieron todos los burros y [a] esos, [a] los dos. No, pus ya ahí se acabó el corrido.

2. El Juan Chiquito y el Juan Grande

(Narrado por Julio Zapote Casablanca)

El Juan Chiquito es cristiano, el Juan Grande es diablo. Entonces, se encontraron un cantina, o quién sabe dónde se fueron. Ahí están, se embajadero... ¿Cómo se dice? ¡Jugaron de baraja!

– ¡Sí!

⁴³ *se terminó el corrido*: 'aquí acabó el cuento'. "Aquí acaba el corrido" es fórmula final de muchos cantares narrativos mexicanos o *corridos*.

Se aceptó Juan Chiquito. Jugaron. Se ganó Juan Chiquito, perdió el Juan Grande. Entonces, ya se perdió la primera juego.

– ¿Se quiere otro juego?

– Doble.

Entonces, otra vuelta. Sí, se aceptó otra vez Juan Chiquito. Se ganó otra vez el Juan Chiquito. Bueno, quién sabe cuánto dinero para cada juego. Quién sabe cuánto dinero para cada juego.

– P's horita no traigo dinero, pero se va a mi casa y ahí te lo pago.

– P's ¡sale!⁴⁴ yo me voy.

Luego, Juan Chiquito se fue, total, quién sabe adónde, y ya se agarró el camino, y por casualidad hay por ahí un árbol a la distancia. Estaba un águila o gavián. Y entonces:

– ¿Adónde va, señor? ¿Adónde va señor?

– Yo voy a ver un mi amigo, que se llama Juan Grande.

– ¡Ah!, yo lo conozco. Si quiere que te acompaño, pero eso sí, trae tu tortilla para el camino, trae un poquito de tu agua, porque está lejos. Me siga nada más, tráelo y luego te espero aquí.

Luego se esperó, mientras llevar agua, mientras llevar sus tortillas para el camino. Bueno, se fue.

– Sígame, sígame.

El águila se fue hasta por allá, ahí se paró; ahí se va a alcanzarlo otra vez; se fue hasta donde se paró; ahí se seguía nada más. El águila sabe hasta dónde, ya le dice:

– Acá, acá.

Ahí iban las muchachas. Ahí iban, ahí estaba un pozo, porque su agua ya se terminó, ya no trae nada el Juan Chiquito. Entonces, se le pidió agua a la muchacha, los dos, este, Blanca Nieve... ¡Ah!, Blancaflor y Blanca Nieve:

– ¿No me hace de favor que me regálame tantita agua?

– Sí, cómo no.

Como estaba sacando su agua ahí, en el pozo:

– ¿No, por favor, no me dice dónde vive un Juan? Juan se llama, Juan Grande. Es mi tocayo.

⁴⁴ ¡sale!:' de acuerdo'.

– ¡Ah sí! ¡Ah, a lo mejor mi papá!

– ¡Ah!, p's a lo mejor es que sí. Quiero ver ahí, vengo a visitar.

– 'Pérate nomás. Ahí es mi casa, ahí, pero horita nos vamos.

– ¡Sale!, te espero entonces.

Se esperó, sacó sus aguas, ellos, ellas, y luego se fueron con él, con ella. Ya se llegó a su casa la muchacha, le preguntaron adentro, o quién sabe, ahí:

– ¿Mi papá?

– Ah, no, ese van a llegar hasta tarde. Que se espere, que se espere.

– Mi papá no está horita, hasta media noche va a llegar, pero no va a tener miedo, porque eso se... trueno, como que son, se suena puro fierro, como cadena, yo creo.

– No, yo lo espero.

Entonces se esperó, hasta la media noche se llegó. Ya está sonando los fierros, viene en caballo. Ya cuando llegó, se levantó las muchachas:

– Que están esperando tu tocayo, dice.

– ¡Ah! ¿A poco llegó?

– Sí, ahí está.

Luego:

– Hora, ¿dónde está?

– Ahí está.

– Ah, bueno. Hora, tocayo, ¿cómo lo sabes mi casa?

– Oh, pus ya los pregunta. A ver, si ya llegué por ese mi dinero.

– ¡Ah que sí! Bueno, mañana te lo pago, pero ya mañana.

– ¡Sale!

– Mañana te lo pago.

Luego ya dijo la muchacha:

– No, este, te van a obligar un trabajo. Pero ¡dígame que sí!, porque yo te ayudo mañana.

– Hora no te voy a pagar. Si quieres trabajar, hágame este presa. Pero luego que ponga el agua así, una presa.

– Sí, cómo no.

– Cuando llegue yo, ya que [la] tiene ahí.

– ¡Sale!

Pero como la muchacha ya le dice que sí, que le va a ayudar, entonces sí, se ayudó:

– Tenga este mi espejo y póngalo ahí, y vaya acercándolo. Cuando llega mi papá, ya va estar el agua.

Que le dio su espejo, que le pone, ahí está el agua, y ya. Ya en la tarde, ya llegó:

– Hora, tocayo, ¿el tu trabajo?

– Vamos a ver, ahí está.

Entonces:

– Ya me ganaste, sí me ganaste, ya tienes la presa. Hora, ¡ah!, mañana te pago todo lo que te debo también.

– ¡Sale!

Llegó la muchacha. Dice otra vez:

– Dígale que sí, porque te van hacer otro trabajo mañana. ¡M'ña!,⁴⁵ no te van a pagar.

– Hora, otro trabajo. Hora, amaneciendo, horita me desmónteme esta.⁴⁶

– ¡Sale!

– Pero en la tarde, ya que haiga campo.⁴⁷

– ¡Ajá!, está bien.

Entonces se hizo, amaneciéndose se trabajó. Como se ayudaba otra vez la muchacha:

– Hágalo esto: llévame el peine y ráspalo así,⁴⁸ ráspalo, ráspalo.

Hasta donde allá donde le dijeron, ahí tiene el campo, lo cercaba luego. Ya en la tarde llegó otra vez Juan Grande:

– Hora, ¿tu trabajo ya está listo?

– Sí, ahí está. Vámonos a ver.

– ¡Híjole! Me ganaste, ya me ganaste. Hora, pero mañana te pago, mañana te pago todo lo que te debo.

Ya dijo la muchacha, dice:

– No, ya no te van a pagar. No, mañana nos vamos. Nos vamos contigo, hora sí, porque ya no hay nada de dinero, mañana.

⁴⁵ Chasquido del narrador que sugiere incredulidad.

⁴⁶ *desmóntame esta*: quiere decir 'desmóntame la loma o parte de un cerro'.

⁴⁷ *haiga campo*: 'que esté limpio de árboles'.

⁴⁸ Don Julio extiende su mano y la pasa como para abarcar toda la extensión de tierra.

Entonces la muchacha se pone siete blanquillos en la ventana. Cuando se habla, cuando hablara este señor, tenía que contestar luego él, su padre.⁴⁹ Cada una llamada está recio:

– ¡Luego ya bajo!, ¡luego ya bajo!, ¡ya bajo!

Hasta los siete veces. Ya cuando las siete, ya cuando el ángel⁵⁰ respondió:

– ¿Y por qué la Blancaflor no está? ¿Qué pasó? ¡Híjole! ¿Adónde está mi tocayo? ¡Híjole! ¡No parece⁵¹ ni mi hija, dice, se le llevó mi hija! ¡Eyyy! Voy a buscarla, a ver si la encuentro.

Se fue quién sabe dónde. Y ya dijo la muchacha, dice:

– Ya me van a alcanzar mi padre. ¡Hijo! Yo voy a quedar de burro y tú de arriero.⁵²

Y luego le preguntó... Está carriando⁵³ el animal, burro:

– ¿Qué lleva, señor?

– Llevo aquí un poquito de naranja agrio, agría.

– ¿No está dulce?

– No.

– ¡Ah! ¡Tengo una sed! Pero quiero dulce.

– No, puro agrio.

– Híjole, no, ya me voy. ¿No ha visto un señor con una muchacha por ahí? ¿Se encuentra por ahí?

⁴⁹ En otras versiones la muchacha arroja saliva: “Tirá una escupida allí – le dijo el muchacho antes de irse. Y ella escupió, porque esa escupida le respondería, cuando el papá llamara por el nombre a la muchacha”. Celso Lara Figueroa “El cuento de Blancaflor” en <http://www.prensalibre.com/app/especiales/ME/tradiciones/chiqui7.htm>. En una versión hñähñu, Blancaflor deja la saliva en siete botellas, una en cada puerta de los siete cuartos donde la encierra su padre: “Juan Oroje acusó a su hija de ayudar al joven para ganar en los juegos y la llevó para encerrarla en los siete cuartos. En cada una de las siete puertas ella dejó una botella de su saliva y escapó” (Ramsay). Para objetos mágicos que responden por el fugitivo, véase el *Índice* de Thompson, motivo D1611.

⁵⁰ Se refiere al ángel caído, es decir, Lucifer.

⁵¹ *parece*: ‘aparece’.

⁵² La huida mediante la transformación está catalogada en Thompson, con la clave D671.

⁵³ *carreando*: ‘acarreando’.

– No. Vengo por allá, pero no le encuentro. No lo veo nadie.

– Ah. Ya me voy.

Ya se jué, ya, quién sabe adónde da la vuelta, y ya [los] iba a alcanzar otra vez. Luego:

– Ya viene mi papá otra vez. ¡Híjole! Yo voy a ser iglesia, tú te vas ser campanero.

Se subió de torre, está tocando, tocando la campana. Se pasó ese señor abajo, se saludaba el campanero:

– ¿Por casualidad no lo ha visto un señor con una muchacha que por ahí, aquí se pasó?

– No, ya tiene rato aquí estoy tocando la campana, dice, la oración, pero no veo a nadie se pase, no, ninguno.

– Ah. Ya me voy.

Se fue. Y entonces ya no la encontró. Ya se llegó, ya se llegó a su casa:

– Ya no lo encontró mi hija. Ese mi tocayo... ¡Ay!, dijo, yo soy diablo pero me ganó mi tocayo chiquito.

Terminó.

Bibliografía citada

ARROYO MOSQUEDA, Artemio, 2001. *El Valle del Mezquital. Una aproximación*. s / I: Gobierno del Estado de Hidalgo / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.

CAMPOS, Julieta, 1983. *La herencia obstinada. Análisis de cuentos nahuas*. México: FCE.

Diccionario del español usual en México, 2002. Luis Fernando Lara, coord. México: El Colegio de México.

DRAE. *Diccionario de la Real Academia*, 21ª. ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

GÓMEZ DE SILVA, Guido, 2001. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: FCE.

GUERRERO, Raúl, 1983. *Los otomíes del Valle del Mezquital (Modos de vida, etnografía, folklore)*. Pachuca: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia / Gobierno del Estado de Hidalgo / INAH / SEP.

LASTRA, Yolanda, 2001. *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes*. México: UNAM.

- MARTÍN CONTRERAS, Donaciana, Victorino V. GÓMEZ B. y Pedro M., GODÍNEZ, 1986. *Ra thogi n'e yä nfädi yä ñähñu*, *La historia y los conocimientos de los ñähñu*. México: Dirección General de Educación Indígena / Centro Social de Cardonal.
- MILLER, Elain, 1973. *Mexican Folk Narrative from the Los Angeles area*. Austin: American Folklore Society / University of Texas Press.
- RAMSAY, Richard, 2004. "T'axa Doni (Blanca flor) o Xuwa Oroje, un cuento folklórico en hñähñu", artículo inédito presentado en el IV coloquio sobre Otopames.
- SANTAMARÍA, Francisco J., 2000. *Diccionario de mejicanismos* [1959]. México: Porrúa.
- THOMPSON, Stith, 1972. *El cuento folklórico*. Trad. Angelina Lemmo. Caracas: Ediciones de la Biblioteca / Universidad Central de Caracas.
- WRIGHT CARR, David Charles, 2005. "Hñähñu ñuhu ñhato ñuhmu. Precisiones sobre el término otomí". *Arqueología mexicana* XIII-73 (mayo-junio).